

12 años

serie  
El gallo pelón

COLECCIÓN  
Caminos del SUR

# El loro pervertido y otras fábulas

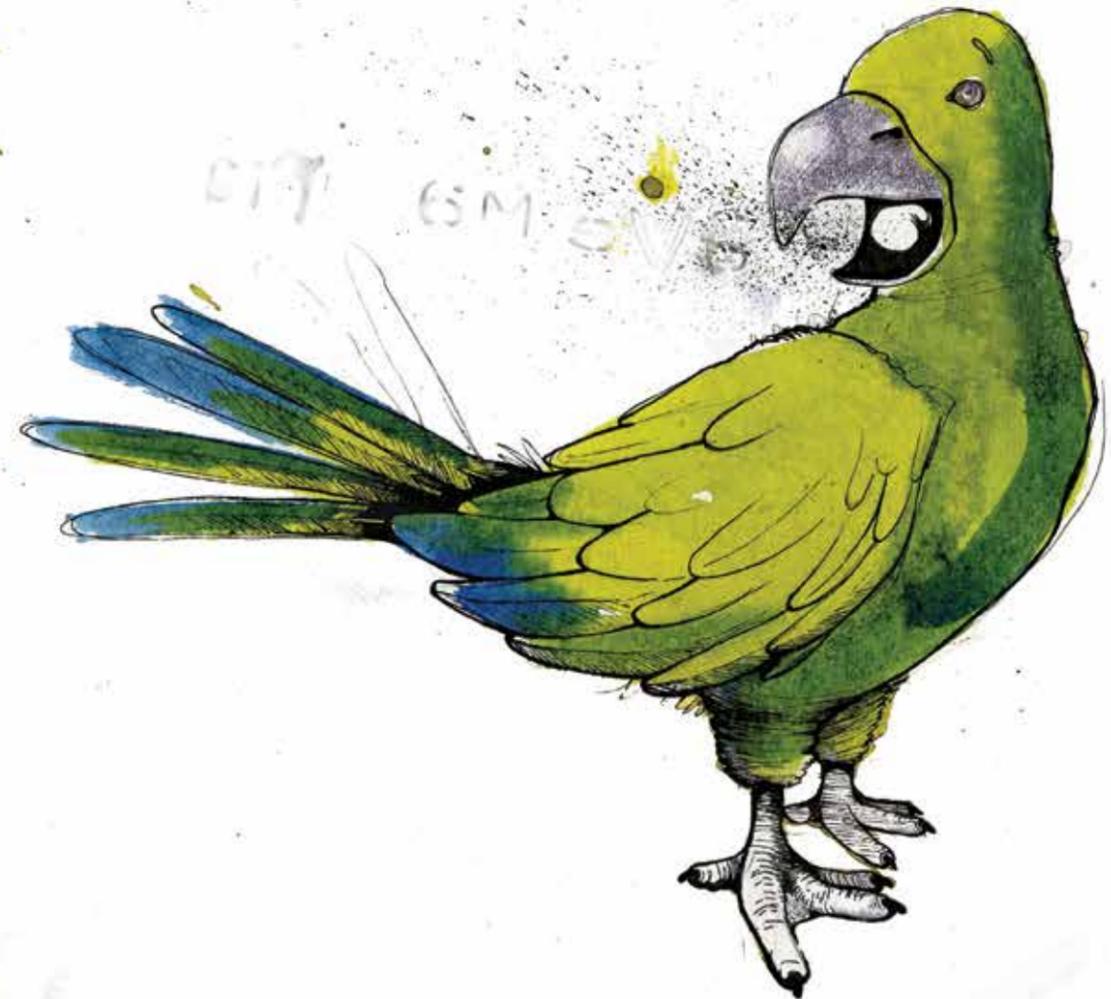
Francisco Pimentel (Job Pim)  
Ilustrado por Richard León Leonice

charco



FRANCISCO PIMENTEL (JOB PIM)

# El loro pervertido y otras fábulas



ILUSTRADO POR RICHARD LEÓN LEONICE

© Francisco Pimentel  
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos  
atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web  
www.elperroylarana.gob.ve  
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales  
Twitter: @perroyranalibro  
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de colección  
Mónica Piscitelli

Ilustraciones  
© Richard León Leonice

Edición: Katherine Castrillo  
Corrección: Francisco Romero  
Diagramación: Alex Cartagena

Hecho el Depósito legal  
Depósito legal DC2018001552  
ISBN 978-980-14-3308-8



Esta licencia *Creative Commons* permite la redistribución comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Fundación Editorial  
  
elperroylarana



## Colección Caminos del Sur

Hay un universo maravilloso donde reinan el imaginario, la luz, el brillo de la sorpresa y la sonrisa espléndida. Todos venimos de ese territorio. En él la leche es tinta encantada que nos pinta bigotes como nubes líquidas; allí estuvimos seguros de que la luna es el planeta de ratones que juegan a comer montañas, descubrimos que una mancha en el mantel de pronto se convertía en caballo y que esconder los vegetales de las comidas raras de mamá, detrás de cualquier escaparate, era la batalla más riesgosa. Esta colección mira en los ojos de niños y niñas el brinco de la palabra, atrapa la imagen del sueño para hacer de ella caramelos y nos invita a viajar livianos de carga en busca de caminos que avanzan hacia realidades posibles.

*El gallo pelón* es la serie que recoge tinta de autoras y autores venezolanos; el lugar en el que se escuchan voces trovadoras que relatan leyendas de espantos y aparecidos de nuestras tierras, la mitología de nuestros pueblos indígenas y todo canto inagotable de imágenes y ritmos.

*Los siete mares* es la serie que trae colores de todas las aguas; viene a nutrir la imaginación de nuestros niños y niñas con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes.

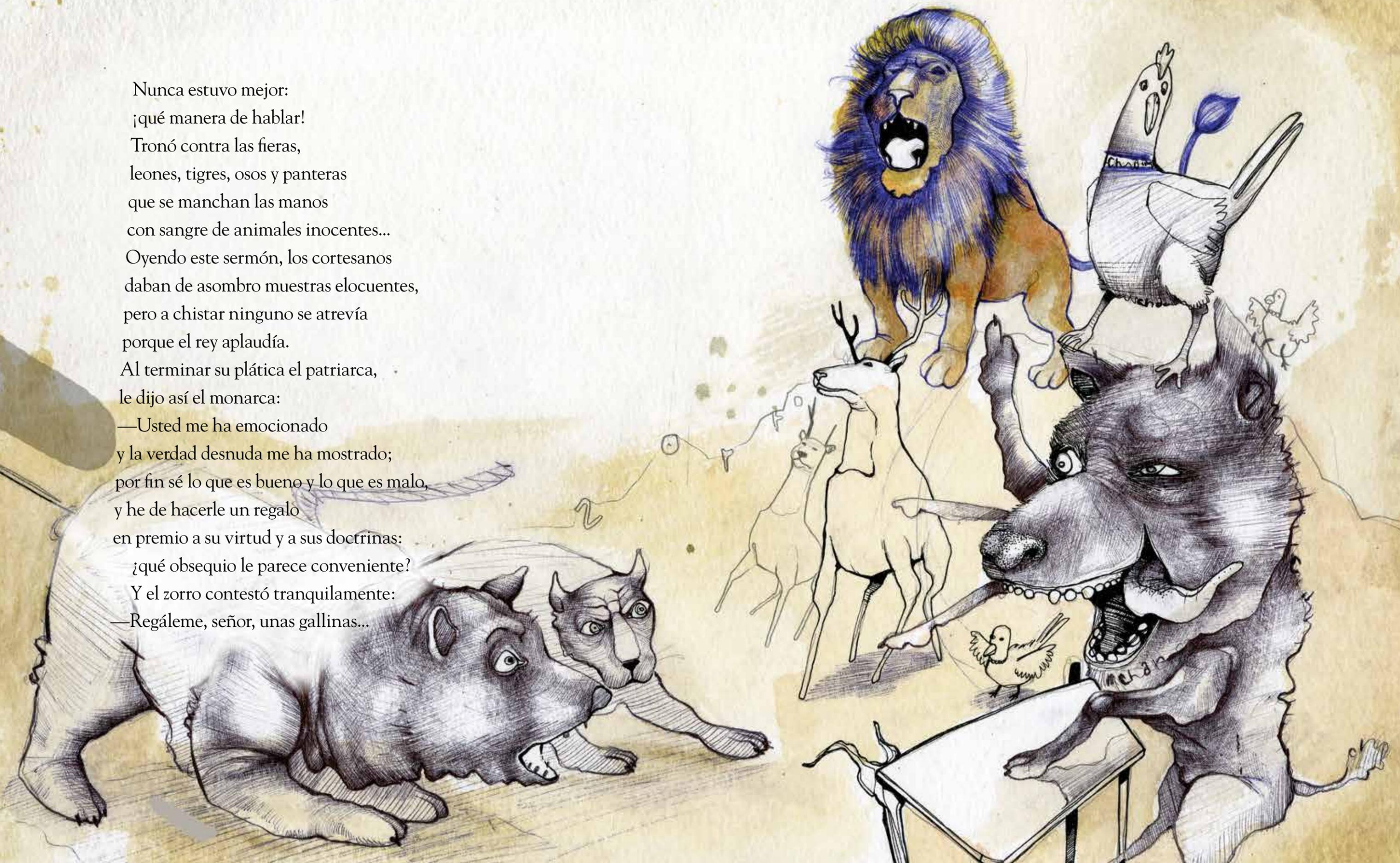




## El zorro predicador

Un zorro viejo ya medio tullido, pero bastante instruido, viendo que no podía ya cazar ni un volátil inexperto, se marchó cierto día a predicar moral en el desierto. Ya hemos dicho que el zorro no era tonto, y como hablaba contra los leones y los tigres llamándolos ladrones, asesinos, etcétera, muy pronto aquel conferencista tan ameno, en mitad del desierto tuvo un lleno. Gacelas y cabritos, carneros y venados y otros animalitos tan indefensos como los nombrados, ardían de entusiasmo con tal llama que a poco el zorro conquistó la fama. Un león que reinaba en el desierto —muy piadoso por cierto— quiso escuchar al gran predicador y lo mandó a buscar.

Nunca estuvo mejor:  
¡qué manera de hablar!  
Tronó contra las fieras,  
leones, tigres, osos y panteras  
que se manchan las manos  
con sangre de animales inocentes...  
Oyendo este sermón, los cortesanos  
daban de asombro muestras elocuentes,  
pero a chistar ninguno se atrevía  
porque el rey aplaudía.  
Al terminar su plática el patriarca,  
le dijo así el monarca:  
—Usted me ha emocionado  
y la verdad desnuda me ha mostrado;  
por fin sé lo que es bueno y lo que es malo,  
y he de hacerle un regalo  
en premio a su virtud y a sus doctrinas:  
¿qué obsequio le parece conveniente?  
Y el zorro contestó tranquilamente:  
—Regáleme, señor, unas gallinas...





## El jardinero generoso

**U**n jardinero en su jardín tenía un hermoso manzano, pero ya tan anciano que ni una sola fruta producía. Empuñó, pues, el hacha cierto día y contra el árbol dio el primer hachazo; mas detuvo su brazo una voz del manzano que decía: —¿Vas a matarme, hermano, solo porque estoy viejo y ningún beneficio ya te dejo? Tu ingrato proceder es inhumano, (el manzano, a juzgar por su elocuencia es todavía el árbol de la ciencia). Dijo el hombre: —Resígnate, manzano, que la necesidad es nuestra dueña: yo necesito leña. Oyó entonces la voz de un ruiseñor que le dijo:

—Perdónalo, señor,  
en gracia, por lo menos a mi canto  
que a tu buena mujer le gusta tanto.

Soltó la carcajada el jardinero  
y dio un segundo hachazo vigoroso  
contra el árbol, abriendo un agujero  
del que saltó un enjambre rumoroso  
de abejas que gritaron:

—¡No seas bruto!,  
si el manzano en verdad ya no da fruto,  
a nosotros nos sirve de taller  
y a la par de habitación;  
concédele perdón

y tendrás cera y miel para vender.

—¡Ay, que me habéis tocado el corazón!

—respondió el jardinero, socarrón—.

Este árbol mucho tiempo me ha nutrido  
y además aquí anida un ruiseñor

que mi mujer con gusto siempre ha oído;

lo he pensado mejor:

perdonado el manzano debe ser

y lo perdono con el alma entera;

no vayáis a creer

que lo hago por la miel y por la cera...





## La avispa y la abeja

**L**a avispa, una mañana,  
llamó a la abeja “hermana”,  
y la abeja, enfadada, dijo:  
—Amiga,  
yo quiero que me diga  
¿de dónde saca usted tal parentesco?  
—Caramba, tanta vanidad me crispa  
—replicole la avispa—.  
¿No ve que a usted en todo me parezco?  
Alas, corpiño, talle  
son lo mismo en las dos, y hasta un detalle  
demuestra nuestra idéntica extracción:  
exacto es mi aguijón a su aguijón.  
—Cierto —dijo la abeja—,  
a su aguijón el mío se asemeja,  
pero en el uso está la diferencia:  
la de usted es un arma de insolencia;  
de defensa es la mía,  
y mientras yo trabajo con paciencia,  
usted a todo el mundo desafía:  
¿somos hermanas? Dígalo en conciencia...

## La urraca y la golondrina

**E**scondía en un hueco cierta urraca  
un pedazo de alpaca,  
tela de alguna parte escamoteada,  
pues todo el mundo sabe  
que la urraca es un ave  
a la rapiña asaz aficionada.  
La vio una golondrina, e indignada  
así la interpeló:  
—¿No te da pena  
hacerte de una cosa que es ajena?  
Tu acción vituperable  
a las aves deshonra, miserable.

Respondiole la urraca:

—¿Y tú quién eres,  
que de tan agrio modo me zahieres?  
—Yo soy la legendaria golondrina  
tantas veces bendita y alabada,  
la que besó la frente ensangrentada  
del Redentor, y le arrancó una espina.  
Y la urraca ladrona  
le replicó, burlona:  
—Hija, no sé por qué se me figura  
que eso es literatura;  
jamás entre los pájaros se ha visto  
desinterés tan puro:  
tú aquella espina le arrancaste a Cristo  
para colgar tu nido de seguro...



ut nsiup ùt  
Elses





## El loro pervertido

**E**l loro de mi cuento  
fue criado en un convento.  
(Se ignora por qué causa estos volátiles,  
mordaces y versátiles,  
que son unas esponjas  
en recoger impúdicos vocablos,  
agradan a las monjas;  
obra, seguramente, de los diablos).  
Nuestro loro sabía  
decir con voz gangosa Ave María,  
coreaba trisagios y rosarios,  
y hasta a veces el pico le metía  
al piadoso latín de los breviarios.  
Profesas y novicias y educandas  
lo cargaban en andas;  
era la joya del convento... Pero  
quizá porque a la calle se escapaba  
cuando la gente en la capilla estaba,  
o por culpa del rudo jardinero  
que no era propiamente un estilista,  
sobre todo en ausencia de las monjas,

de palabras el loro hizo una lista  
más ácidas y gruesas que toronjas.

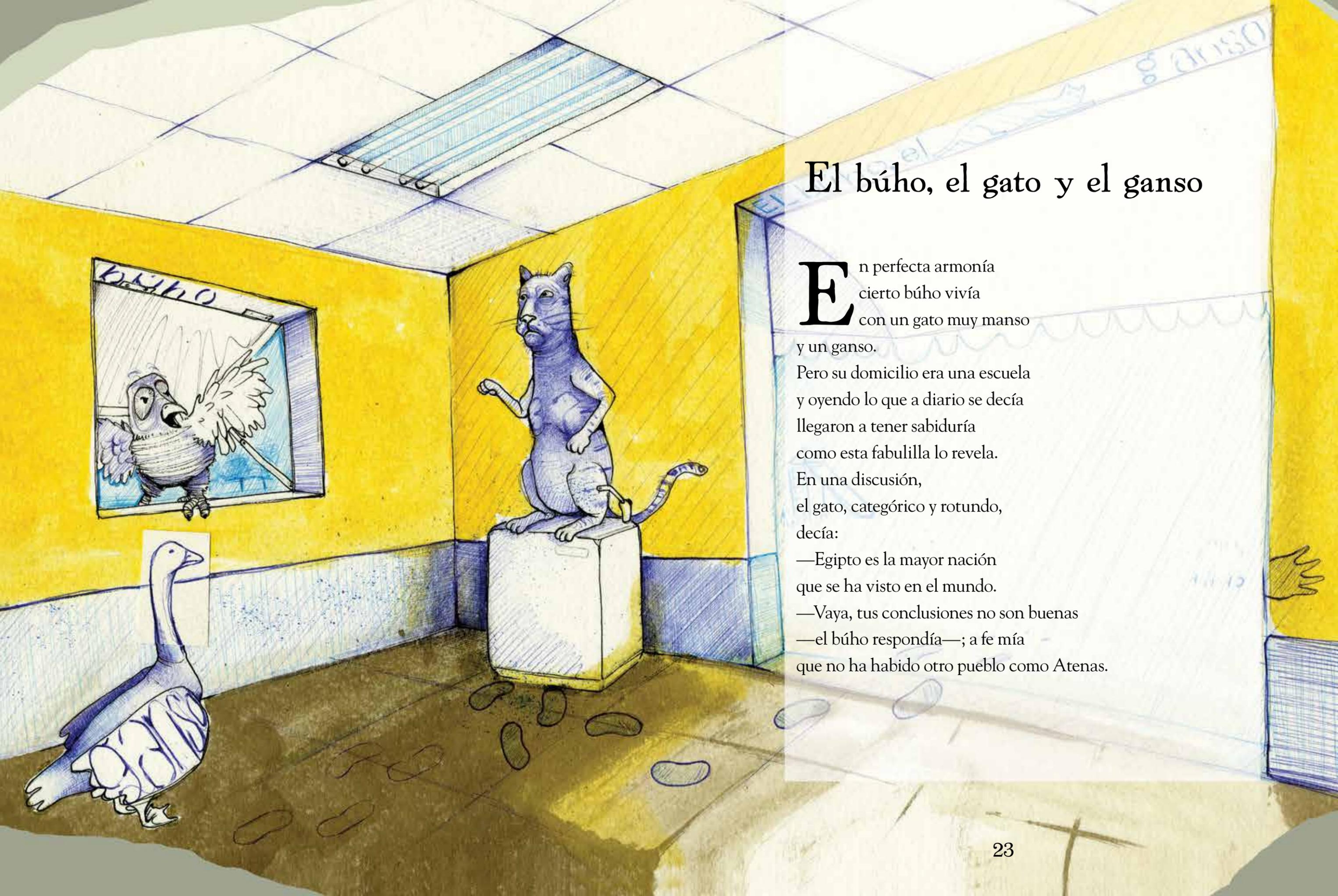
Y claro está que al escucharle un terno  
se aterraron las monjas, al Eterno  
elevaron sus preces y sus brazos,  
y el avechucho, aborto del infierno,  
fue ultimado a escobazos.

Mas, libre el claustro del maligno huésped,  
una cosa ocurrió de las más gordas,  
las niñas, por lo visto, no eran sordas,  
y una vez que jugaban sobre el césped  
las sorprendió una hermana vigilante  
usando a su sabor, punto por punto,  
el léxico picante  
que le oían al pájaro difunto.

\*\*\*

*El pudor virginal es un tesoro  
que está a merced de un loro.*





## El búho, el gato y el ganso

**E**n perfecta armonía  
cierto búho vivía  
con un gato muy manso  
y un ganso.

Pero su domicilio era una escuela  
y oyendo lo que a diario se decía  
llegaron a tener sabiduría  
como esta fabulilla lo revela.

En una discusión,  
el gato, categórico y rotundo,  
decía:

—Egipto es la mayor nación  
que se ha visto en el mundo.

—Vaya, tus conclusiones no son buenas

—el búho respondía—; a fe mía  
que no ha habido otro pueblo como Atenas.

Y el ganso:

—Pura broma:

nada en el mundo ha sido igual a Roma.

Entonces un ratón

de este modo terció en la discusión:

—El gato habla de Egipto entusiasmado

porque allí el gato era animal sagrado;

no hay dos villas tan buenas

en opinión del búho, como Atenas,

porque allí era adorado;

y como el ganso era divino en Roma,

la defensa de Roma el ganso toma:

en esta como en muchas discusiones

dirige el interés las opiniones.



## Desquite de la cigarra

De La Fontaine acá,  
el concepto moral variado ha  
por mucho que se hable  
de que nuestra moral es inmutable.

¿No recuerda la fábula, lector,  
en que aquel escritor  
la aventura nos narra  
qué ocurrió entre la hormiga y la cigarra?

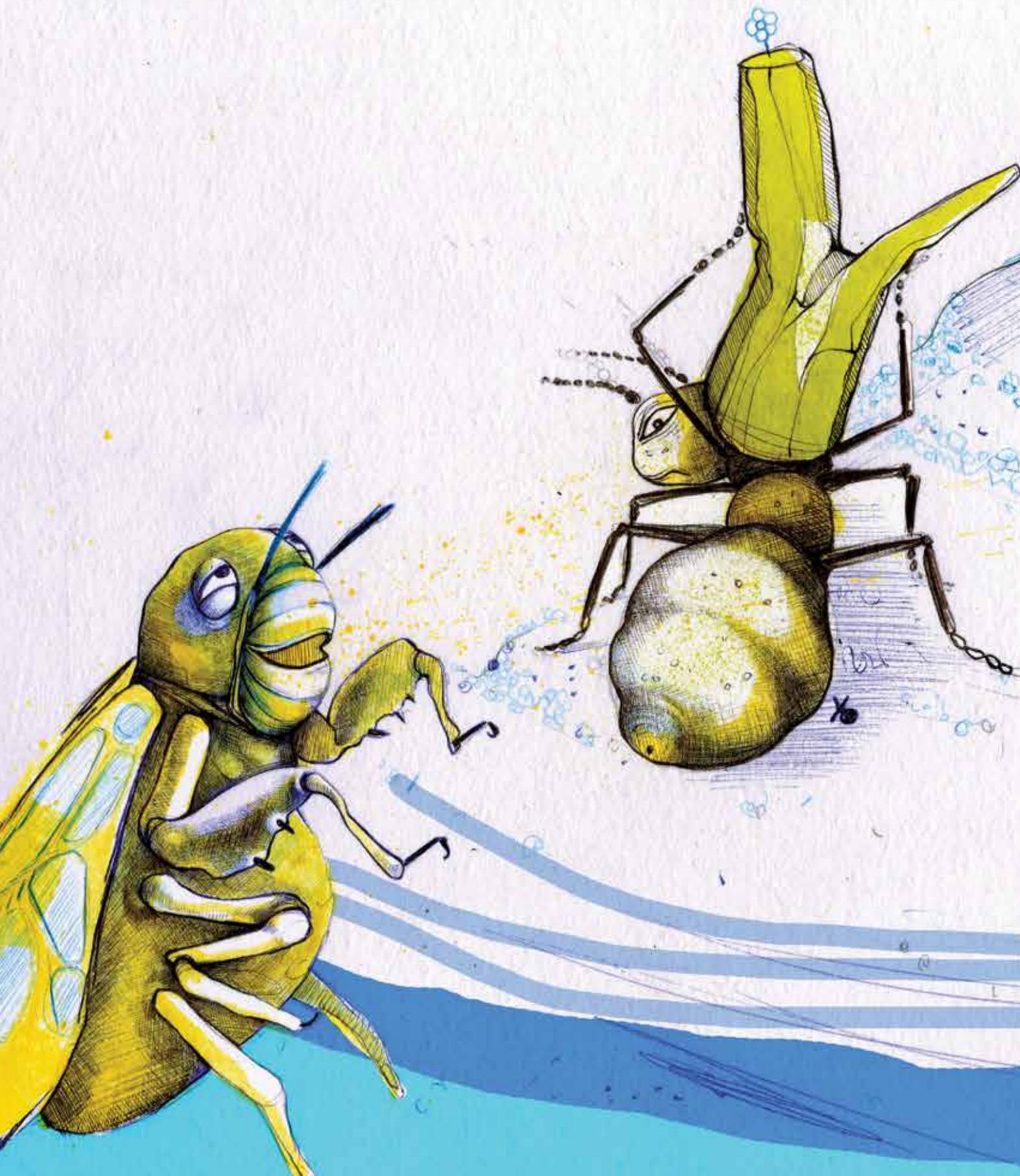
La cigarra en apuros,  
llegó a pedirle en préstamo a la hormiga,  
que era su vieja amiga,  
una miseria, algunos cuatro duros  
en especie, es decir, en provisiones,  
le dice:

—¿Tú qué hiciste en el estío?

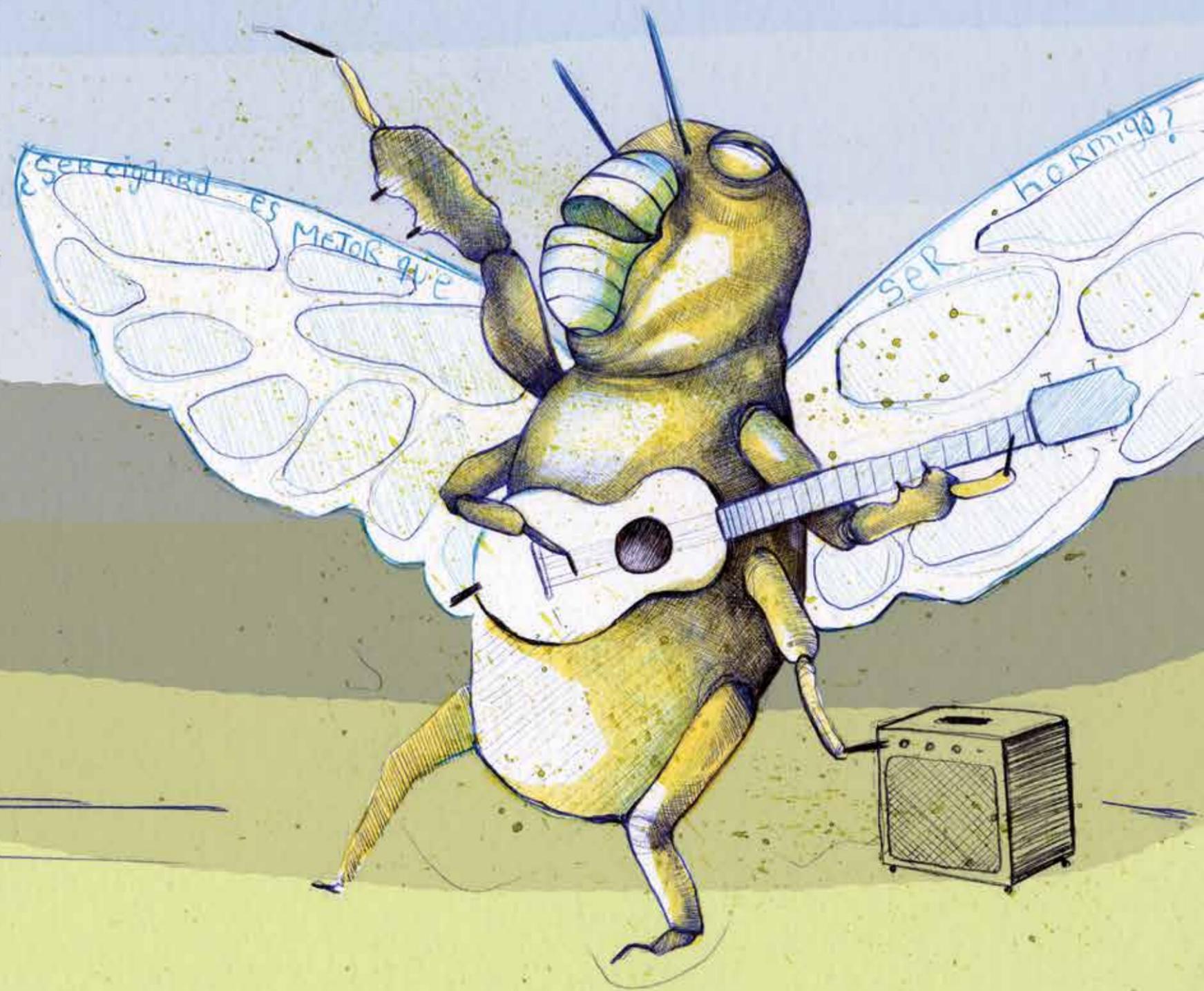
La cigarra responde:

—Yo, señora,  
cantaba en el follaje, junto al río...

—¿Conque cantabas, eh? Pues baila ahora  
y no me vengas a pedir lo mío.

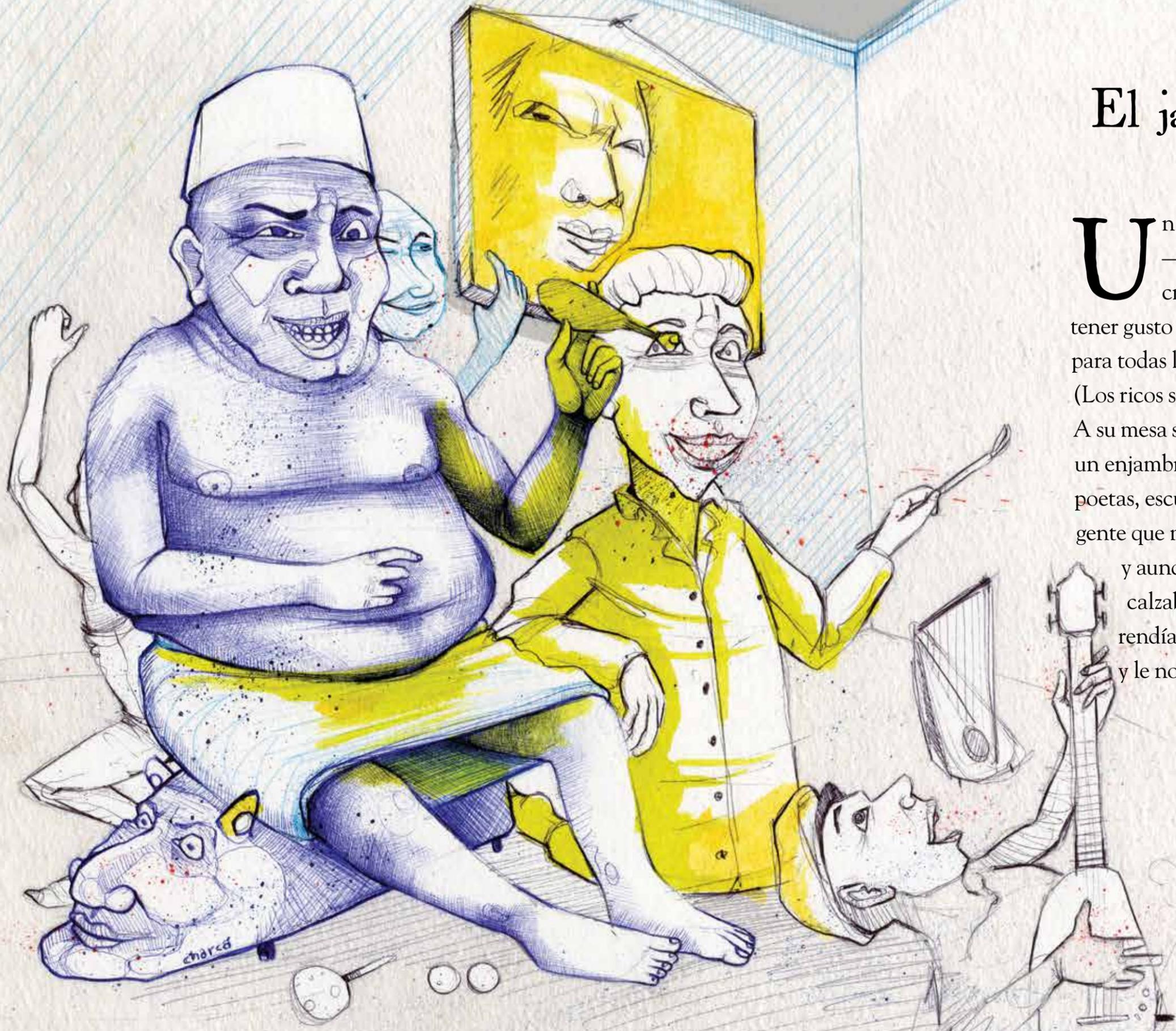


Pues, señor, la cigarra,  
en vez de dar al diablo su guitarra  
y ponerse a guardar como su amiga,  
ha seguido el consejo de la hormiga  
y le ha despachurado de ironía,  
puesto que hoy en día,  
con cantar y bailar en todo evento,  
no tan solo asegúrase el sustento  
sin mayores fatigas,  
sino que tiene ahora provisiones  
como para prestar a las hormigas  
sin interés, ni burlas, ni sermones.  
De lo cual se deduce claramente  
que la moral actual es diferente,  
pues aunque habrá quien lo contrario diga,  
en la era presente  
ser cigarra es mejor que ser hormiga.



## El jabalí y los ruiseñores

**U**n individuo rico, tonto y vano  
—calidades que suelen ir de la mano—  
creía el pobrecito  
tener gusto exquisito  
para todas las artes.  
(Los ricos son lo mismo en todas partes).  
A su mesa sentaba cada día  
un enjambre de músicos, pintores,  
poetas, escultores,  
gente que mucho hablaba y más comía;  
y aunque nadie ignoraba cuántos puntos  
calzaba en cosas de arte el personaje  
rendíanle homenaje  
y le nombraban juez en sus asuntos.



Un día que paseaba un caballero  
por su gran parque, con el jardinero  
—hombre prudente y bueno—  
contempló un jabalí  
que escarbaba el terreno,  
pues los colmillos afilaba así.  
En torno al animal  
revoloteaban muchos ruiseñores  
dando al viento su canto celestial;  
y el jabalí escuchaba a los cantores  
con aire doctoral,  
y daba con la testa  
signos de aprobación o de protesta.  
—¿Qué es esto? —dijo el rico—,  
en verdad no me explico  
cómo es que los Carusos del bosque  
tienen de juez a un animal salvaje.

—Ah, señor caballero,  
ved cómo el jabalí con sus colmillos  
saca una multitud de gusanillos  
que se comen los pájaros al punto:  
¿estáis ahora al tanto del asunto?



## El erizo y los conejos

**D**e su tierra, por una picardía,  
tuvo el erizo que marcharse un día;  
y al cabo, ya muy lejos,  
dio en una madriguera de conejos  
que, con gran cortesía,  
oyeron el relato que les hizo  
—bastante reformado, desde luego—.  
Terminado que fue, dijo el erizo:  
—Señores, yo les ruego  
que vivir me permitan con ustedes  
y me harán la mayor de las mercedes.  
—Con mucho gusto —respondió el decano—,  
aquí se le tendrá como un hermano.

Entre nosotros reina el comunismo;  
el derecho de todos es el mismo;  
no hay ni tuyo ni mío,  
ni se forma jamás pleito ni lío.  
Cuando salimos a buscar la vida  
o a jugar en la yerba, por cautela



cada quien es por turno centinela  
que a sus hermanos cuida,  
y si ve un cazador con escopeta  
nos hace una señal ya convenida  
y tocamos soleta.

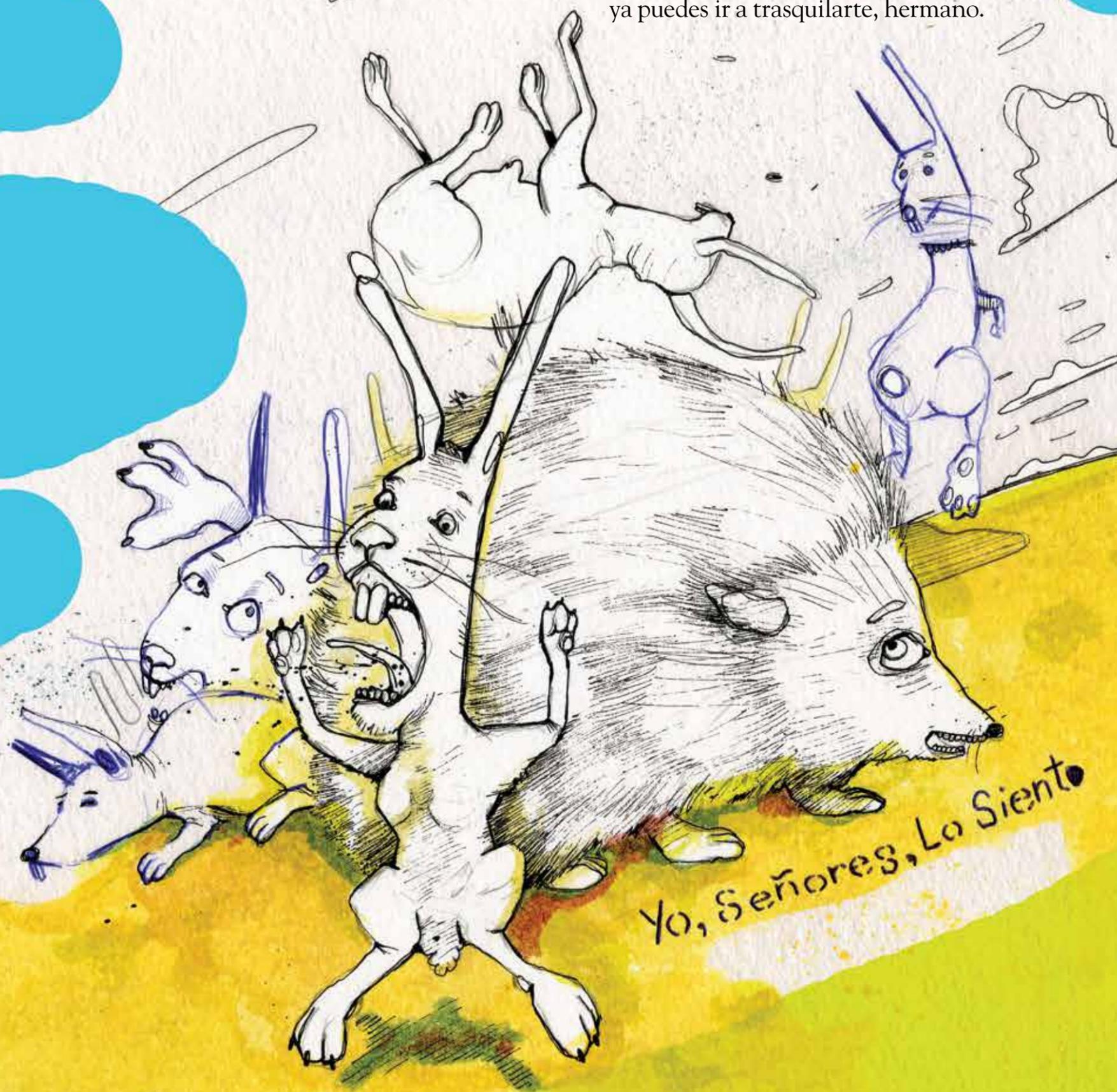
Si le conviene así, sin ceremonia,  
ya se puede contar en la colonia.

El huésped dijo: —Amén,  
y hasta la noche todo anduvo bien;  
pero después de la comida hizo  
un movimiento rápido el erizo  
e hirió con sus espinas a un conejo,  
y cuando se volvió a pedir perdón,  
con otro repitió la operación:  
cada vez que el erizo se volvía,  
dañaba a alguno de la cofradía.

—Yo, señores, lo siento

—dijo, viendo crecer el descontento—,  
pero estoy hecho así, no es culpa mía.

—En ese caso —respondió el decano—,  
ya puedes ir a trasquilarte, hermano.



Yo, Señores, Lo Siento



## La coqueta y la abeja

**J**oven, blonda y linda  
y coqueta además era Clorinda.  
Peinábase al espejo una mañana  
con esmero, guedeja por guedeja,  
cuando por la ventana  
zumbando entró una abeja.  
Con aspavientos cómicos la bella  
le gritó a su doncella:  
—¡Ven corriendo, Juanita,  
y también llama al criado  
para que maten este monstruo alado  
que los nervios me irrita!  
Pero la abeja loca  
—o acaso inteligente—  
esquivando la gente  
se fue a posar en la rosada boca.

inábese

Clorinda se desmaya y el sirviente  
logra asir al insecto  
y ya le va a causar un desperfecto,  
cuando la abeja dice así:  
—Señora,  
perdóneme mi error,  
pues creí que esta boca era una rosa...  
Al escucharla, en sí volvió la hermosa  
y a su sirviente dijo:  
—Perdonémosla, hijo,  
ya que se excusa en forma tan sincera.  
Además, la picada fue ligera...





## El ermitaño, la guaca y el gavilán

Uno de esos beatíficos cristianos que, como a la materia no se avienen, renuncian a los bienes que no tienen para vivir de los de sus hermanos. Un ermitaño, en fin, por un camino oraba y mendigaba, cuando vino a molestar su oído una grande alharaca: eran los gritos de una joven guaca abandonada en el paterno nido. De una rosada nube descendió —no un querube, aunque estos en las nubes siempre están— sino un gavilán que en el pico traía el alimento para el pájaro huérfano y hambriento. —¡Oh, Señor providente!— exclamó el ermitaño emocionado—. Para que no perezca un inocente,

débil y abandonado,  
hacer altruista sabes  
a la menos piadosa de las aves.  
Con la tal lección, desde el actual momento  
pongo, ¡oh Dios!, en tus manos mi destino  
y esperaré que venga mi sustento  
del cielo, como al pájaro le vino.

Se tendió panza arriba en el camino,  
con la mente serena,  
admirando la cósmica armonía;  
pero llegó la noche y no la cena.  
—Mañana —murmuró—, será otro día;  
durmamos por ahora  
sin cuidado ninguno.

Pero llegó la aurora  
y por ninguna parte el desayuno.  
Pasó ese día sin probar bocado,  
y ya estaba escamado,  
cuando oyó al gavián que le decía  
a su tierna pupila de esta suerte:  
—Ya estás bastante fuerte,  
y puedes por ti misma, amiga mía,  
volar y mantenerte;  
por tanto, ya de Dios cumplí el encargo:  
arréglatelas tú, que yo me largo,  
dijo y alzó su vuelo.  
Nuestro ermitaño se paró del suelo,  
empuñó su cayado,  
movió el paso ligero  
y en el primer poblado  
se metió a mandadero.





# Índice

El zorro predicador	7
El jardinero generoso	11
La avispa y la abeja	15
La urraca y la golondrina	16
El loro pervertido	19
El búho, el gato y el ganso	23
Desquite de la cigarra	27
El jabalí y los ruiséñores	31
El erizo y los conejos	35
La coqueta y la abeja	39
El ermitaño, la guaca y el gavilán	43

EDICIÓN DIGITAL  
SEPTIEMBRE DE 2018  
CARACAS · VENEZUELA

## El loro pervertido y otras fábulas

Letras-imágenes encerrando historias de animales que hablan de la naturaleza humana, de las picardías de quienes aprovechan la codicia y la vanidad de los otros para sobrevivir. En este camino de voces aladas y cuadrúpedas siempre hay una palabra última para aprender un poco. Las fábulas aquí contenidas forman parte de la extensa obra de Francisco Pimentel, de la que hemos realizado una selección que contiene la esencia humorística que caracterizó el trabajo de este autor venezolano.

Damos la bienvenida a disfrutar de este género literario desarrollado extensamente en Europa, pero abordado y ejecutado desde el imaginario latinoamericano por el maestro Job Pim.

FRANCISCO PIMENTEL (JOB PIM) (CARACAS, 1889-1942)

Poeta, periodista, ensayista y humorista venezolano que representó la resistencia durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, siendo encarcelado durante la misma. Francisco Pimentel se destacó por sus composiciones satíricas, firmando bajo el seudónimo Job Pim, que daba cuenta de la cotidianidad de la época, agradando y disgustando quizá en la misma medida por sus críticas audaces y el sarcasmo hacia personalidades vinculadas a la vida política y social. Colaboró en diversos diarios, semanarios y en revistas como *El Cojo Ilustrado*. Fue cónsul en Valencia, España, hasta que inició la Guerra Civil española.

RICHARD LEÓN LEONICE (MATURÍN, 1985)

Artista plástico egresado de la Escuela de Artes Plásticas “Eloy Palacios”, mención Escultura. Participó en el Premio a la ilustración latinoamericana – UP (primera edición 2011) e igualmente en el proceso de creación del mural en la plaza Carlos Gardel de Caño Amarillo, en Caracas, en honor a Gardel y al creador de la luz Armando Reverón “En el ruido se goza”. En 2011, participó en la xxxi edición del Salón Nacional de Artes en el Museo Mateo Manaure; así como en el 6.º Encuentro Internacional de Literatura Infantil y Juvenil de Venezuela. Parte de su trabajo como ilustrador para nuestra editorial se puede apreciar en los títulos: *Orejón*; *Huevo de avión*; *Franela de colores*; *El matacán*; *Leer a la orilla del cielo*; *Cuentos piaroas, curripacos y jivis*, entre otros.